

MANOLO E. VELA
CASTAÑEDA

MANOLOVELA@IBEROMX

¿Estadistas o payasos?

En Guatemala, las derechas y las izquierdas son hoy una acuarela de colores borrosos. Todos quieren aparecer en el centro del espectro político, porque así es como –creen– se harán con la mitad del electorado.¹ Pero ¿cómo hacen esto?

Evadiendo temas, diciendo generalidades; hablando a favor de los pobres, pero dando certezas a los de arriba, de que sus intereses quedarán intactos; apareciendo en actos religiosos (orando o rezando); aceptando dineros de unos y otros (a quienes, claro, después hay que contestar las llamadas al celular, para cobrarse los favores). Así, los debates presidenciales terminan pareciéndose más a un circo, animado por los ataques personales, pero con poca gracia, lo que provoca pena (ajena). Todo muy patético y ridículo.

Nuestra política ha sido una política de compromisos con todos y, por lo tanto, con nadie. Y esto es lo que a muchos nos tiene hartos de la política de partidos. Y no se trata de regresar a los dogmas de antaño. Simplemente, la política debe tener compromisos programáticos en torno a los grandes temas nacionales. O la política se trata de esto, o se sumerge –aún más– en el lodazal de heces y billetes. No es que los cambios que el país necesita sean tan básicos que los compromisos estén de más. Este tiempo –desde los Acuerdos de Paz– se ha encargado de demostrarnos todo lo contrario.

La política de la falta de compromisos hace que las gestiones de gobierno sean cada vez más intrascendentes. Con el paso de los meses, y ante el pago de las facturas de las campañas, la vocación reformista –vital para cualquier fuerza política– se va diluyendo, si es que alguna vez la hubo. Al final de los cuatro años, cuando a los altos funcionarios les toca sacar sus cosas del despacho, en ausencia de batallas políticas a favor de los grandes cambios que el país necesitaba, el recuerdo que queda es el de los grandes negocios que allí se tejieron; o simplemente, sentirse a gusto por haber sobrevivido a esa vorágine de intereses que era el Gobierno.

Y el Congreso, faltaba más, no es más que la expresión de esta borrosa acuarela, ya en colores vomitivos. El hemiciclo –ya se sabe– es una madeja de intereses, imposible de desatar, para que las reformas que el país necesita avancen. Pero los nudos no se hicieron allí, en el Congreso. Los amarres empezaron mucho antes,



ILUSTRACIÓN VÍCTOR MATAMOROS > EL PERIÓDICO

cuando, en el ajetreo de las elecciones, se le sonreía a todos, y el “para ganar todo se vale”, se consolidaba como sentido común. Y después, llegada la hora, cuando tocaba gobernar ¿quién de éstos se iba a comprometer con las reformas?

Guatemala necesita urgentemente de fuerzas políticas que se definan ante los grandes temas. ¿Cuáles son éstos? 1) La defensa –absoluta– de los derechos de los trabajadores, rurales y urbanos. 2) La derogación de las licencias de explotación minera y petrolera, y el respeto a las consultas comunitarias. 3) El incremento de la carga tributaria, sobre bases justas. 4) La nacionalización de la energía eléctrica. 5) La dotación de tierra y apoyos –créditos, técnicos, entre otros– a los campesinos. 6) El desarrollo

de un sistema nacional ferroviario. 7) La transparencia en la contratación de obra pública. Si no hay un compromiso concertado, enérgico y audaz, de este tipo, seguiremos estancados.

Así como estos seis puntos aparecen aquí, desde la izquierda, es tiempo que la derecha exija también compromisos a sus políticos, desde su propio ideario: privatización; contratos mineros, petroleros e hidroeléctricos; ampliación de la base tributaria, sin tocar la estructura fiscal; continuar de espaldas a los derechos de los trabajadores, y al agro; bloquear la justicia transicional...

Esta es la política de verdad, la de los compromisos. ¡Exijámosla! Es lo que Guatemala necesita para hacer avanzar una agenda de cambios. Sino, seguiremos,

como en una pesadilla, en un lento caminar, que significará más retrocesos.

La política de compromisos es lo que distingue al estadista del payaso, esos que vemos a diario, en el Gobierno y en el Congreso, y que nos aburren cada cuatro años, cuando las elecciones. La pregunta, entonces, es, tajante: ¿sos estadista, o sos payaso?

¹El 48 por ciento de los guatemaltecos se ubica en el centro del espectro político-ideológico. Dinorah Azpuru, *Cultura política de la democracia en Guatemala y en las Américas, 2012: hacia la igualdad de oportunidades. X estudio de la cultura democrática de los guatemaltecos (Asies, LAPOP, Barómetro de las Américas, Vanderbilt University: 2012): 213-5.*